

¿Es conveniente seguir estudiando en verano?

Evidentemente la situación no es la misma para aquellos alumnos que han superado el curso, que para aquellos que han suspendido una o varias asignaturas, o incluso tienen que repetir. Por un lado, el hecho de pasarse el verano sin hacer nada por “haber aprobado”, supone entender el estudio sólo en función de las calificaciones escolares. El aprendizaje no tiene vacaciones, y el verano ofrece un amplio abanico de posibilidades fuera del estricto horario escolar y de las exigencias académicas. Los idiomas, la práctica de la lectura, la informática, la música o el repaso de lo ya estudiado, son propicios para las vacaciones estivales. Prácticamente tres meses sin ningún tipo de actividad intelectual, puede provocar, entre otras cosas, no sólo el olvido de lo aprendido, sino un debilitamiento de los hábitos adquiridos, o un descenso de la capacidad de concentración y de la autoexigencia.

Por otro lado, están los alumnos con suspensos o recomendaciones del tipo “debe mejorar”. ¿Qué hacer?: ¿suspender las vacaciones de toda la familia?, ¿dejarle que descanse todo el verano?, ¿tenerle todo el verano en una academia?...Para organizar el trabajo vacacional los padres deben entrevistarse con el tutor, con objeto de establecer las materias a reforzar, el tipo de trabajo a realizar y las características de la ayuda necesaria.

Hay que tener en cuenta la dificultad que entraña el estudio en esta época: sólo tres meses para trabajar lo que no se ha hecho durante todo un curso, los amigos están de vacaciones y ofrecen planes más apetitosos, el calor, mucho tiempo en casa con la posibilidad de abusar de los videojuegos, internet, ...El hecho de estar fuera del ambiente habitual de estudio no facilita la dedicación a los libros. Hay que estar muy motivado o muy controlado para que durante este tiempo se pueda hacer un poco de todo: descansar, estudiar, estar con la familia y los amigos y divertirse.

Como conclusión, se puede afirmar que es conveniente que todo estudiante mantenga sus habilidades intelectuales en funcionamiento. Parece lógico pensar que la exigencia y la dedicación estarán en función de las calificaciones, la edad, las circunstancias, las dificultades personales, las orientaciones de los profesores, ... El saber, la cultura y el aprendizaje no tienen calendario escolar ni periodos vacacionales.

M^a Eugenia Marfull Uranga

Licenciada en Pedagogía

Licencia en Psicología

Directora del centro Psicopedagógico Educas